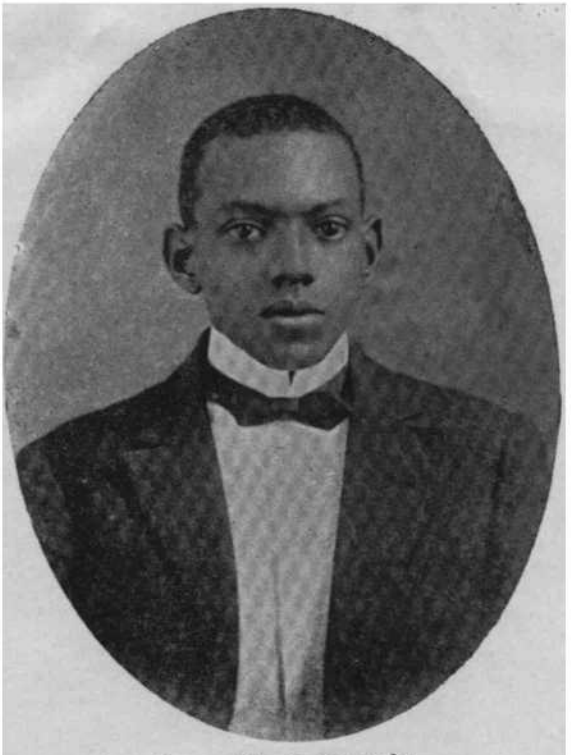
Gaspar Octavio Hernandez

Poeta del Pueblo

por Concha Peña

1953
AÑO del
CINCUENTENARIO



Gaspar Octavio Hernández

Gaspar Octavio Hernández

"Poeta del Pueblo"

por

CONCHA PEÑA

PANAMA, 1953

A mi hija Aurora,
Aurora de mi vida.

Nacieron estas páginas, cuando el Concejo Municipal acordó levantar en la Histórica Plaza de Santa Ana de la ciudad de Panamá, un busto de bronce que perpetuará el recuerdo de un poeta del pueblo:

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ

EGO SUM

Ni tez de nácar, ni cabellos de oro
veréis ornar de galas mi figura;
ni la luz del zafir, celeste y pura,
veréis que en mis pupilas atesoro.

Con piel tostada de atezado moro;
con ojos negros de fatal negrura,
del Ancón a la falda verde oscura
nací frente al Pacífico sonoro.

Soy un hijo del Mar... Porque en mi alma
hay, —como sobre el mar,— noches de calma
indefinibles cóleras sin nombre

y un afán de luchar conmigo mismo,
cuando en penas recónditas me abismo
pienso que soy un mar trocado en hombre!

1915.

ASI ERA EL POETA

En la generación republicana del Istmo, floreció un poeta singular, de altos y delicados valores literarios, un poeta que supo cantar a la belleza y al dolor con acentos de vibrante emotividad.

Este poeta fué Gaspar Octavio Hernández.

A su recuerdo, está consagrado este libro, que intenta recoger el latido amoroso y brillante de su obra y las delicadas emociones que su vida y su muerte produjo en un coro selecto de literatos nacionales.

No pretendo hacer una obra fundamental.

Esta, la prepara un hijo suyo, otro romántico como él, que con paciencia benedictina va recogiendo las producciones de aquel corazón amante de la Verdad y el Bien, que abarcan las mil actividades que envolvieron una vida de dolor y de luz.

Aspiro solamente a recordar sus cantos y recoger una ínfima parte de la obra que dejó regada en revistas y periódicos, para que los que no alcanzaron a escucharle, sepan cual fué la existencia ardiente del cantor de la bandera nacional.

La emoción de su vida y de su muerte, está esculpida en su prosa exquisita y en sus versos maravillosos y eternos.

Al recordar la existencia de aquel negro, de blancos y sublimes pensamientos, aprenderéis a amarlo y la superación de sus esfuerzos, puede servir de ejemplo a los desconsolados, a los esforzados que cruzan los caminos del mundo sin otro bagaje de valor, que su propia voluntad y el amor a la Belleza.

I

Un corto romance de amor, entre Federico Hernández, hombrachón bueno y franco y la hermosa Manuela Solanilla, dió ocasión a la formación de un hogar en los tiempos que Colombia designó al Istmo como Departamento de Panamá.

El hogar es pobre; pero está sostenido por un dulce ambiente de ternura y de fé.

Hernández es joven y vigoroso, capaz de grandes empresas temerarias.

A su modo, es un soñador. Su sueño es ver libre a la patria de la dominación que la oprime. Admira a los hombres que se fueron levantando y aguarda la aurora de la libertad.

La venta de flores y de frutas nacionales es el comercio lícito que ejerce, para dar pan y albergue a la familia que va creando.

La esposa, tierna y virtuosa, sostiene sus altos ideales.

Ella también labora para el hogar. A la puerta de su casa situada en la calle de la "Chancleta" (1) vende frituras de maíz y yuca.

Ha traído al matrimonio dos hijos de anterior alianza. Esmeralda y Pablo. A los dos niños, quiere Federico como propios.

---

(1) Hoy calle 14 Oeste.

Pero su gran amor, la ternura de aquel corazón generoso, la derrocha al nacer su primer hijo, tercero de Manuela Solanilla.

Octavio ha de llamarse.

En la Iglesia de Santa Ana, parroquia que corresponde a la calle de la Chancleta, el recién nacido es inscrito en esta forma:

"ARQUIDIOCESIS DE PANAMA
PARROQUIA DE SANTA ANA
CERTIFICADO DE BAUTISMO Y NACIMIENTO

El Infrascrito, Certifica que Octavio nació en Panamá el día 4 de Julio de 1893, hijo de Federico Hernández y Manuela Solanilla, y fué bautizado según el rito de la Iglesia Católica el día 27 de Mayo del año 1897: Fueron sus padrinos Manuel Feliciano Segundo y Matilde Román.

Así consta en el Libro de Bautismo de esta Parroquia, Página 149 N 268 de 1897".

Nace Gaspar Octavio Hernández, en un momento crítico de la Historia del Istmo.

Panamá sufre las consecuencias del desastre que la fiebre amarilla ha hecho en las huestes de trabajadores que laboran en el Canal.

No es un fracaso de Francia, ni un fracaso de Lesseps, es el fracaso del hombre, ante un azote desvastador señalado en el microbio de la peste terrible. Desolación y muerte, cubren las tierras que intentan progreso y bienestar.

Colombia señorea opresora.

Está sepultado el régimen federal que iniciaba avance. El Istmo es solamente el DEPARTAMENTO DE

PANAMA que depende del gobierno central colombiano, administrado por leyes especiales que nada favorecen al pueblo.

El descontento cunde. La miseria se avecina.

Más de las tres cuartas partes de los habitantes de este Departamento suspira por su independencia, aspira a mejorar su suerte, a tener agua potable, a tener escuelas, a tener jardines, a tener cloacas, a tener calles, a tener libertad...

Pero la indolencia es mal de muchos. Solo un grupo se afana para la conquista del progreso. Este grupo conspira calladamente.

La población total no llegaba a los cuatrocientos mil habitantes, repartidos en razas morenas derivadas, unos 57 por ciento; blancos trece setenta y seis por ciento; indios, catorce por ciento; negros cerca de 15 por ciento... El resto, razas orientales (así lo manifiesta la Memoria de Educación en 1920).

Andreve en su Directorio General de la Ciudad de Panamá, publicado ese mismo año 1920, dice que el número de escuelas era de trece primarias y públicas. Casi el doble de privadas. La Memoria de Educación sostiene que el número total de escuelas en el Departamento en 1899 era de 120.

Las que funcionaban por entonces se debían al esfuerzo de un noble corazón, Don Manuel José Hurtado. El número de analfabetos era aterrador.

Pese a estas condiciones desfavorables de ambiente exterior y al desastre material que ha acaecido con el terrible fuego que estalló el 13 de junio de 1894, —el que destruyó 125 casas con una pérdida de varios millones—, el hogar de Hernández va sosteniéndose, si no con prosperidad, al menos con desahogo.

La familia ha crecido. Dos hijos más llegan. Adolfo y Dimas Eugenio. Los cinco niños y el matrimonio llevan una vida de regular acomodo.

Es entonces cuando dejan la calle de la Chancleta y pasan a vivir a la calle B en una cómoda bodega propiedad del señor Amagué.

Pero esta relativa felicidad se quiebra un día.

Federico Hernández, cambia radicalmente de carácter.

Ya no es el esposo fiel, ni el padre cariñoso.

Pasa días enteros sin aparecer por el hogar. Los niños preguntan a la madre el motivo de estas continuadas ausencias.

Manuela Solanilla no puede contestarles; pero sabe ciertamente, que Federico pasa las noches, junto a una moza de *tronío* que "le ha acaparado para perjudicarle".

Sin una queja, sin un reproche, acepta esta separación. Para disculparle cuenta que el padre marchó a la guerra...

Porque guerra y cruel hay en el Istmo ahora.

Se ha desencadenado en Colombia. Ha estallado despiadada en Santander y Panamá sin quererlo, ha sido arrastrada a ella. La ha ocasionado, la lucha entre los partidos políticos.

En Natá se levanta Don Francisco Filós, y en Arraiján Don Temístocles Díaz.

Al comenzar el año de 1900 es nombrado Gobernador del *Departamento de Panamá* el general Campo Serrano. Una expedición liberal organizada por el Dr. Belisario Porras llega en Marzo a Chiriquí y el 29 de este mes se proclama en Burica, Jefe Civil y Militar del Departamento.

El 4 de abril cae en poder de los revolucionarios la ciudad de David. El 23, una considerable agrupación

juvenil, y a la cabeza Don José Agustín Arango, se apodera en la Boca del vapor "La Cisterna" y va a reunirse con los revolucionarios.

En marcha de éxitos siguen desde la tierra chiricana atravesando los poblados de Veraguas y Coclé. El 21 de julio triunfan en Corozal sobre las huestes del general Albán.

Las fuerzas de la revolución al mando del General Herrera se dirigen hacia la capital departamental, librándose el 24 de julio un encarnizado combate en los alrededores del puente de Calidonia.

Los liberales capitulan. Es jefe militar y civil del Istmo el General Albán; a pesar de sus buenos oficios, la guerra no termina. En el interior continúa en forma de guerrillas, distinguiéndose por su bravura, Victoriano Lorenzo.

En este estado de inquietud nacional, Manuela Solanilla, tiene que tomar resoluciones.

Octavio, tiene ya siete años. Por consejo de la madrina, el niño debe entrar a la escuela. Los pasos para la admisión los realiza Don Manuel Feliciano Segundo, que a la vez de ser amigo de la familia, es también padrino del pequeño.

Se llama el colegio, Escuela de Santa Ana, y la dirige un pedagogo ilustre Don Nicolás Pacheco; con él laboran entre otros, Don Antonio Carrillo Vargas y la virtuosa Doña Elvira Ayala, los tres serán maestros de nuestro Octavio. Para hacer frente a las necesidades del hogar, la señora Solanilla trabaja sin descanso. Se dedica al comercio de frutas, abastece a los hoteles y pensiones, primero realiza su tarea al menudeo, después se hace mayorista y reparte los frutos a los vendedores ambulantes... El hogar vuelve a un estado de comodidad.

La guerra continúa en el interior. El 13 de mayo de 1901, cerca de Olá se lleva a cabo el Combate de los Tres

Picachos, en julio los gobiernistas se retiran de Santa Fé, sigue en Octubre el Combate del Gago... A principios de Septiembre una expedición revolucionaria al frente de Don Domingo Díaz llega en el "Motobombo" a las playas de San Carlos, y Colón cae en poder de las fuerzas que comandan Manuel Patiño y Federico Barrera.

El eco de la guerra llega a la capital narrado en mil formas distintas. La inquietud y el desaliento siembran temor en el ambiente. Los conspiradores laboran secreta pero eficazmente. El pueblo se abre a la esperanza de la libertad.

Al comenzar el año 1902 la lucha es más encarnizada. Es en estos días, cuando se celebra un combate entre el vapor del gobierno "Lautaro" y el revolucionario "Padilla" frente a la isla de Naos y en donde encuentra la muerte el General Albán. Para sustituírle se nombra a Don Aristides Arjona, al que sorprenden los triunfos de las huestes revolucionarias en Chiriquí y Aguadulce. Los bandos contendientes con sus caídas y triunfos comprenden las desastrosas consecuencias de esta enconada lucha y deciden concertar la Paz.

Esta, se firma el 21 de Noviembre a bordo del navío americano "Wisconsin". Los comisionados para este tratado pacífico son, de una parte los generales Víctor M. Salazar y Alfredo Vásquez Cobos que representan a los gubernamentales. Los revolucionarios que firman el tratado son los Doctores Lucas Caballero y Eusebio A. Morales.

Y se inicia el año del dolor y de la gloria.

Gobierna ahora los destinos del Istmo Don Facundo Mutis.

El 22 de enero se firma en Washington el Tratado Herrán-Hay, por el cual se autoriza a la Compañía francesa que había iniciado la abertura del Canal de Pana-

má a vender y traspasar sus derechos y propiedades al gobierno americano. Concedíase a éste, la facultad de excavar, dirigir y proteger el Canal. Se le cedía, una zona de cinco kilómetros a ambos lados del eje, salvo las ciudades de Panamá y Colón. Colombia recibiría al contado $10,000,000.00 y una anualidad de 250,000.00 dólares oro. Este Tratado tiene al Istmo en constante inquietud. La conspiración avanza secretamente.

A pesar de que Don Facundo Mutis, trata de orientar su gobierno en un ambiente de paz, no puede conseguirlo. El 15 de Mayo es día de llanto. En la plaza de Chiriquí, hoy de Francia, es fusilado un heroico revolucionario: Victoriano Lorenzo.

La sangre de este valiente guerrillero, provoca un clamor popular de descontento.

Recoge este clamor, para protestar con valentía, contra las autoridades colombianas, un periódico liberal: "El Lápiz".

Paga su gesto con el saqueo de la Imprenta donde se edita. A la cárcel van todos los hombres que forman la redacción.

Panamá carece de libertad, de seguridad, de garantías. La masa popular siente en lo vivo estas humillaciones, colmadas al conocerse la decisión del Senado Colombiano, que ha rechazado el tratado firmado por Don Tomás Herrán y Mr. John Hay.

Hay otro periódico que inicia también campaña de descontento; es el "Istmeño", dirigido por Don Rodolfo Aguilera, el que ayudó a sostener la rebeldía.

Mutis es sustituído en la gobernación departamental por Don José de Obaldía.

Los conspiradores forman una junta para decidir la separación.

Está formada por Don José Agustín Arango, Don Ricardo y Don Tomás Arias, Don Manuel Espinosa, Don Federico Boyd, Don Carlos Constantino Arosemena y Don Nicanor A. de Obarrio.

Don Manuel Amador Guerrero, realiza un viaje a los Estados Unidos para informarse del ambiente americano. A su regreso encabeza la dirección del movimiento. El General Huertas apoya a los separatistas.

En este supremo momento, el pueblo sale de su apatía. Vibra al deseo de libertad y la junta revolucionaria y el vecindario se lanza a conquistar este anhelo, produciéndose la jornada gloriosa del tres de Noviembre.

Panamá es libre.

La Independencia del Istmo está proclamada sin sangre.

La República preside ahora los destinos de la patria de Hernández.

Esta jornada heroica, queda estampada en el alma de Octavio.

Con sus compañeros de escuela recorre las calles de la ciudad dándose cuenta de la emoción del pueblo.

Día de fiesta y de alborozo es este cuatro de Noviembre, cuando en Cabildo abierto se ratifica la Independencia.

La madre también está gozosa.

Ahora va a iniciarse una era de bienestar y riqueza. Se habla por doquier de que los millones americanos servirán para remediar la pobreza del pueblo.

Manuela Solanilla toma una determinación.

Con el poco dinero que tiene ahorrado durante estos años de la venta de frutas, equipa en la misma calle B, una pequeña cantina, alegre y limpia.

Pese al comadreo del barrio, ella misma la dirige. Además de bebidas, vende mariscos, pescado frito, café, té, chocolate, cocadas y dulces.

Su laboriosidad y afán crean pronto una clientela respetable.

"La Tacita de oro", que así se llama el nuevo establecimiento, se hace a poco famosa por sus sabrosos platos de ostiones picantes, por la ensalada de langosta, por su cebiche fuerte... y el dinero va entrando al hogar donde falta el padre, del que no se tiene ninguna noticia.

Esmeralda, la mayor de las hijas ayuda en las faenas de la casa. Nada falta a los niños y vuelven a conocer días de prosperidad.

Pero este afán y esta lucha de la madre, se interrumpe.

Manuela Solanilla ha trabajado mucho, se ha afanado demasiado y un día cae postrada por agudos dolores en el cuerpo.

Los médicos que la visitan son severos en su diagnóstico.

La enfermedad es grave, poco tiempo le resta de vida a la luchadora.

Su pesar es inmenso... no piensa en ella, sino en los hijos, abandonados al azar.

Sintiéndose morir, llama a una hermana de madre, Justina Leguías, la que no acude rápida a la cabecera de la moribunda. Esto la desconsuela, pensaba confiarle a sus hijos... y en la premura de sus últimos instantes lo hace a una amiga entrañable, que la asiste y visita con frecuencia, Luisa Pérez, generosa vecina que ayuda a Esmeralda en la atención de los muchachos.

Esta señora comprende la tragedia de Manuela y la promete solemnemente velar por los niños. Recomenda-

rá a un señor muy bueno, que conoce desde largo tiempo, a Octavio, para que entre a trabajar en la Compañía de Préstamos y Construcciones.

Esta promesa, alivia unas horas a la moribunda, ella también conoce al gerente de esa Compañía de que le habla Luisa Pérez, es el señor Mateo F. Araúz que con frecuencia visitaba su establecimiento en compañía de otros amigos, le ha servido muchas veces café y ensaladas y sabe de su generosa bondad. La esperanza alivia un tanto a la pobre mujer; pero al rayar la tarde de un espléndido día de marzo de 1905, muere...

El llanto y el dolor invaden los ámbitos de aquel hogar, donde quedan cinco niños. La mayor tiene 15 años, ella será la madre de los huerfanitos.

Todos lloran. Esmeralda esconde sus lágrimas para hacer frente a la situación dolorosa... el entierro, la soledad...

A Octavio ha conmovido intensamente la muerte de la madre. No es el que más llora, sí es el que más siente. Su palidez lo acusa, su desgano, sus silencios prolongados... su tristeza infinita.

Para el sepelio de Manuela, llega de Colón otra hermana de la difunta, la señora Mariana Benalcázar que a pesar de no disfrutar de una holgada situación, decide hacerse cargo de uno de los niños, Dimas Eugenio, que educará lo mismo que a su hijo el pequeño José Mercedes Villamil, que al correr de los años será una figura destacada en el campo de las letras y de la política.

Así reducido el hogar, la vida comienza de nuevo a transcurrir dolorosa y miserable. Esmeralda atiende a la Cantina que ya no tiene días de prosperidad y los niños venden periódicos por las calles y plazas de la ciudad.

II

Octavio, tiene ya once años.

El señor Araúz, ha cumplido la promesa que hiciera a Luisa Pérez, y en la oficina de Préstamos y Construcciones está el muchacho.

Por su edad, es un niño todavía, por su seriedad y comportamiento es casi un hombre.

Muy de mañana, llega al trabajo. Se le vé limpio, aseado, su hermana Esmeralda cuida de que sus botas tengan lustre y sus vestidos almidón.

Cuando los empleados llegan, todo está ordenado.

Pronto se capta la simpatía del personal por su actividad y diligencia. A todos complace y a todos agrada.

Es rápido en las comisiones, servicial y reservado.

Cuando no está ocupado en el servicio de la oficina, se le vé afanado en recortar papeles.

En un cuaderno de viejas cuentas inservible, bastante voluminoso, va pegando cuantos versos encuentra.

No hay un periódico que no revise, ni revista que no lea. Estos tesoros, los encuentra en las cestas de papeles que hay en los despachos.

De esta manera, va formando un álbum: su primer libro.

La paga que recibe por su trabajo como aseador y recadero, no es grande; pero suficiente para sus necesidades.

Cobra diez pesos plata. Cinco entrega a Esmeralda, el resto lo invierte invariablemente en adquirir cuadernos, papel y libros. Compra lo que más le impresiona; pero sobre todo cuadernos de poemas y revistas que los contengan.

Durante los ratos que no tiene que cumplir tareas, lee.

Y lee también cuando sale de su trabajo.

Sus hermanos juegan. El no se reune en los zaguanes con los otros muchachos de su edad, prefiere la soledad.

En el rincón más luminoso de su casa, en el Vaticano, que es ahora donde vive la familia, se refugia a estudiar.

En hojas sueltas de papel, va anotando las impresiones que su lectura le producen.

Y así transcurren las horas, hasta el momento del yantar.

A veces, la hermana grande, le incita para que deje los *libracos* y vaya a jugar con sus hermanos.

Para complacer a la que tanto quiere, interrumpe su estudio y sale a la calle; pero no juega. Marcha lentamente, llega hasta la Plaza de su adoración, plaza querida, su Plaza de Santa Ana donde ve los corros de hombres y de jóvenes que discurren sobre la política y difaman al gobierno... y luego regresa al hogar, al dulce refugio de su rincón preferido.

Llega la hora del reposo y el sueño. Todos duermen; él vela todavía, enfrascado en sus lecturas.

Esmeralda se lamenta del gasto de luz; entonces cierra el libro para soñar y continuar viviendo la epopeya de sus héroes, de sus favoritos, y su imaginación infantil, crea otros mundos, crea otros ambientes, para vivir en ellos durante la vigilia.

Y así comienzan sus sueños de superación.

Desde este momento, Octavio no tiene otro afán que el de instruírse. En su mente se fija una idea, que será el eje de su vida y de su acción. Ser escritor, poder producir con serenidad los pensamientos que ya bullen en su cabecita de niño.

Tiene prodigiosa memoria, él mismo se asombra de que con solo una vez que lea cualquier narración poética puede repetirla y así lo hace con los versos de Gaspar Núñez de Arce, su primer poeta favorito.

Se sabe casi todos los poemas del gran lírico español; pero de entre todas las composiciones las que más le emocionan son: LA PESCA; EL IDILIO; LA SELVA OSCURA, LA VISION DE FRAY MARTIN, RAIMUNDO LULIO y excepcionalmente LA ULTIMA LAMENTACION DE LORD BYRON.

Ha sido para él una suerte infinita, el haber encontrado estos poemas en un cajón donde la madre guardaba sus efectos. Esmeralda le ha dejado buscar y en el mismo sagrado escondite halla otros versos de Espronceda y Bécquer. La "Canción del Pirata", es un canto de guerra y de gloria para él.

Su exigüo salario, no le permite comprar todos los libros que quisiera leer y un buen día decide presentarse en la Biblioteca "Colón", que funciona en los bajos del Consejo Municipal.

Vence los obstáculos que se oponen para sacar los libros fuera de la Biblioteca; con razonadas consideraciones, impropias de su edad, habla al Bibliotecario de sus afanes.

Los préstamos de obras se suceden con regularidad. Aprovecha cualquier momento para entregar los que lee, y pedir los que necesita para formarse.

En un principio, la lectura no tiene una orientación fija; lee cuanto puede. Será al correr de los tiempos cuando él mismo se establece normas y direcciones que tanto le beneficiarán.

Un día, su jefe le sorprende en la Plaza de la Catedral en horas de trabajo con un montón de libros bajo el brazo.

El señor Araúz le amonesta. Por toda réplica baja silenciosamente la cabeza y emprende veloz carrera hacia la oficina.

Comprueba después el gerente de "La Compañía de Préstamos y Construcciones" que Octavio guarda en la oficina muchos libros y se propone observar al muchacho.

Una mañana acecha sus actividades, y le vé afanado escribiendo renglones cortos en hojas sueltas de papel arrancadas de un cuaderno.

Al preguntarle que está haciendo, Octavio esconde las cuartillas, pero Don Mateo se las arranca de las manos y comprueba que son versos.

—"En el trabajo, no puede tolerar que se pierda el tiempo"—, y para castigarlo, rompe las cuartillas y las arroja al suelo.

Gaspar no replica al regaño, ni dá una escusa. Sus ojos se inundan de lágrimas y baja la cabeza humillado por esta acción y el temor de que el gerente le suspenda en el trabajo.

Años después, este señor que tanto llegó a querer a Hernández, se dolía de su actitud; pensando que hubiese roto las primeras producciones de este cerebro prodigioso.

Octavio se afana en el trabajo y como viera que el señor Araúz quedaba solo muchas veces en la Oficina para terminar sus tareas, se ofrece para escribirle cartas y pasarlas al copiador.

Con recelo primero acepta la oferta del pequeño; pero al escribir la primera carta con una letra uniforme, clara y aun artística, decide encomendarle este trabajo y aumentar su paga.

De esta forma va ascendiendo Octavio.

Ya no barre ni limpia, ya forma parte del personal de la oficina; otro muchacho entra para reemplazarle.

Apenas ha transcurrido un año, ya que estamos en 1906.

Es este mismo año cuando don Santos Jorge A. compone la música del Himno Nacional cuya letra es obra del patriota Don Jerónimo de la Ossa. Al oírlo Octavio se conmueve y jura que también él hará un canto a la Bandera.

En Noviembre, llega a Panamá Don Teodoro Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, para inspeccionar las obras del Canal.

El Presidente Amador con ocasión de este acontecimiento decide celebrarlo con una recepción solemne y para ello en el atrio de la Catedral, se instala una tribuna con magnífico dosel donde el 15 de ese glorioso noviembre se pronuncian discursos.

Octavio para tal ocasión estrena un traje que ha podido comprar con sus primeros ahorros. A pesar de solo tener trece años, se siente un hombre ya, su labio acusa una insignificante pelusa y el cuidado y atención de su indumentaria serán desde ahora objeto especial de su preocupación.

Apiñado entre la multitud que invade la plaza y las calles adyacentes, escucha estas palabras que pronuncia el presidente norteamericano:

"Es el único deseo de los Estados Unidos con relación a la República de Panamá, el verla crecer en pobla-

ción, en riqueza y en importancia, para que llegue a ser como yo lo deseo ardientemente, una de las repúblicas cuya historia haga honor a todo el hemisferio occidental... Señor Presidente Amador: yo os empeño mi palabra y en nombre de mi patria os protesto a vos y a vuestro pueblo las seguridades de un cordial apoyo y de un tratamiento fundado en las bases de una completa y generosa igualdad entre ambas repúblicas..."

Octavio se ha emocionado con este discurso. En su corazón quedan gravadas las palabras del Presidente Roosevelt... ver crecer a la patria en importancia para que llegue a ser "una de las repúblicas cuya historia haga honor a todo el hemisferio occidental..."

No interviene en los festejos que dan ocasión al acontecimiento, se refugia en el hogar para considerar el alcance de estas frases y se promete a sí mismo contribuír a esa gloria y esplendor que deba lograr la patria...

En la soledad de aquel día de regocijo popular se agiganta la ambición de superarse, y mientras los demás de la casa asisten a las fiestas, él trabaja con todos los afanes de su alma ardiente.

Ya va ordenando sus estudios. Ahora camina por los vastos campos de la cultura griega y latina, sus anotaciones comprueban los avances.

Grecia es campo propicio para su ilustración. Platón... Sócrates, Jenofonte... Le falta tiempo para leer tantas obras, para darse cuenta de tanta cultura, de tanta belleza...

Y lo mismo le sucede con la civilización del pueblo romano... le encanta Julio César, Horacio, Virgilio, Plauto, Terencio...

Luego se ocupa de la literatura nacional.

III

El movimiento literario de la República cobra fundamento cuando Guillermo Andreve, espíritu de altos valores intelectuales, comienza a publicar un periódico sujestivo: "El Heraldo del Istmo", en 1904.

Allí se inician poetas y literatos que van alcanzando fama.

En sus páginas aparecen nombres significativos de la América Latina junto a los poetas nacionales, y corren por ellas trabajos de Leopoldo Lugones, Rubén Darío, Máximo Soto, Aizpuru Aizpuru, Ricardo F. Freire, Darío Herrera, Alberto Icaza, Justo Pastor Ríos, Hortensio de Icaza, Cristóbal Martínez, Simón Rivas, Mejía Vidal, Alejandro Dutary (Romeo), Federico Escobar, José Lara y Lara, Jerónimo Ossa, Jacinto Eon, Silvestre Campo, Amelia Denis de Icaza, Octavio Valdés y Arce, León Soto y las primeras producciones de un poeta que deslumbrará a todos, el joven Ricardo Miró.

Por circunstancias especiales, la revista deja de aparecer, y con ella amenaza oscurecerse la constelación poética de Panamá.

Pero existe un valor puro que está decidido a todos los sacrificios para procurar en el Istmo un ambiente literario que no desmerezca de otras repúblicas de América. Este esforzado paladín es Miró, el que crea otro periódico literario que es, como si dijéramos, continuación del anterior.

Se llama esta revista NUEVOS RITOS y aparece en Febrero de 1907.

El poeta deja expuesto en el editorial del primer número la ideología que pretende sostener; aspira a recoger en ella "todo cuanto pueda difundir en nuestro pueblo el amor a las artes y a las letras y el conocimiento de la mentalidad del continente americano, a la vez que cuanto se dirija a divulgar en éste, el espíritu artístico que aunque en estado latente, sí flota sobre nuestra alma nacional".

Generosamente abre sus páginas a los que sientan inquietudes espirituales. Tendrán cabida en ellas "cuanto de bello brote en donde quiera que se produzca".

Y vigorosamente como dice Elvira Spiegel de Sanmartín, en su trabajo de graduación "Indice de la Revista Nuevos Ritos" "irrumpe triunfante en la vida panameña con un bagaje de ilusiones y de esperanzas, para llevar nuevas luces a las conciencias panameñas y estrechar más aún los lazos culturales que nos unen con el mundo, para lograr una existencia apreciable y fructífera".

Octavio Hernández, tiene catorce años en esta época; pero desde entonces hace suya esta revista que lee sin dejar un renglón —y que la adquiere—, a pesar de su módico precio, a costa de privarse de algo necesario.

Sueña con el día que este periódico de Miró, publique algunas de las poesías que él ya tiene hechas, que guarda celosamente, para que no le ocurra lo que no ha mucho le sucedió con el gerente de la oficina donde trabaja.

No solo versos escribe ya, la prosa firme y vigorosa de Edmundo Botello, le atrae y trata de seguir su huella en el fundamento social que encierran esas campañas que van apareciendo del escritor negro como él, en busca de reivindicaciones para el pueblo, que nada tiene y que todo lo espera.

Pero la prosa de Octavio Hernández en la forma, no se parece a la del autor de GRECIA, poema

que publicó en el año 1904. Botello y que él recita a los muchachos en los destartalados zaguanes del barrio santanero.

Por esos días, se afana en el estudio del francés. Un viejo trabajador del Canal, que apenas habla castellano le orienta en sus estudios. Le ha regalado una gramática y un pequeño diccionario que él no necesita, pues en su cabeza no entra el español, y a cambio de pequeños servicios que le presta Octavio, le enseña a pronunciar las palabras que halla en la gramática. Sus progresos son sorprendentes, bien pronto podrá leer y traducir las obras francesas que van llegando a Panamá, y sobre todo podrá interpretar a su otro ídolo, Charles Baudelaire a quien ya ha estudiado.

También quiere conocer a fondo la producción de los poetas del Istmo.

Tomás Martín Feuillet y José Dolores Urriola le gustan.

De mil formas, va procurándose los libros publicados en Panamá.

A sus manos llegan RECUERDOS DE JUVENTUD de José María Alemán, aparecidos en 1872, y CREPUSCULOS DE LA TARDE de 1882.

Su madrina, doña Matilde Román, le presta varios volúmenes; "ENSAYOS MORALES, POLITICOS Y LITERARIOS de José Manuel Pérez; ECOS TROPICALES de José María Chávez Torres; EL LIBERTADOR de Rodolfo Caicedo; HOJAS SECAS de Federico Escobar; MIS VERSOS de Justo Facio y algunos versos del Padre Melitón Martín Villalta, que aunque no es panameño de origen, siente como suyas las grandezas del Istmo.

En la biblioteca "Colón" halla otras obras de Escobar, ODA AL 28 DE NOVIEMBRE, ODA A CUBA, e INSTANTANEAS. Desde un principio, le emocionan los

versos de este poeta. Le encuentra fuerte, heroico, rotundo... y con su facilidad asimilativa y su prodigiosa memoria, se aprende los poemas de este ilustre literato, que señala como uno de sus maestros...

De su haber, compra otras obras que van apareciendo.

Comenta en sus cuadernos MODULACIONES LIRICAS de Aizpuru Aizpuru, que aparecerá el año de 1909; ECLECTICAS de León Soto que vieron la luz en 1907, FLORES DE LA TARDE de Napoleón Arce y sobre todo, son objeto de sus meditaciones más profundas los versos de Ricardo Miró cuyo Volumen PRELUDIOS se ha puesto en venta en 1908.

Cada obra que lee, es objeto de un comentario, que cuidadosamente anota en sus cuadernos, o va marcando en los libros mismos con trazos de lápiz. En muchos de ellos, aparecen fechas; sin duda, señalan la época de su lectura.

Aunque está embargado en los estudios, Gaspar no deja de preocuparse del ambiente pasional que le rodea con relación a la política.

Dice un escritor moderno, Luis Alberto Sánchez que "quienes creen que la poesía no tiene que ver con la política se equivocan", y en efecto la política forma un clima, ya sea jubilante y frondoso, ya terso y vacío, en el cual clima, nace, crece fructifica, se marchita o muere la poesía.

Y así sucede, que Gaspar Octavio, rodeado de aquellos patriotas que quieren fundar los cimientos de la patria en progreso, no tiene más remedio que saturarse en ese ambiente de agitación en que se desenvuelven los hombres de esta generación que le toca vivir.

Como su pasión es la lectura, se empapa de informaciones periodísticas. Lee EL CONTINENTE, sema-

nario que dirige Don Nicolás Victoria que aparece en los primeros días de junio de 1907 para combatir la política del Presidente Amador, que según Gaspar se afana por organizar bajo realidades explendorosas las bases de la nueva estructura de la patria, fomentando la Instrucción Pública, el comercio, el saneamiento de la ciudad y la estabilidad de la nueva moneda que ha decidido sea el *balboa;* lee con fruición EL DUENDE, en donde Edmundo Botello el de altos valores intelectuales y sociales azota con gracia y con ingenio determinadas costumbres heredadas de la época de opresión, obstaculizadoras del progreso; y considera con atención a pesar de su edad, las agitaciones del pueblo cuando llegan las horas de las elecciones para designar la presidencia.

Cada candidato tiene su vocero. El BALUARTE que se dice liberal, apoya a Don Ricardo Arias dirigido por Don Antonio Burgos; LA PRENSA, órgano de Andreve lucha por Don José Domingo de Obaldía; EL CONSTITUCIONAL, inspirado por Alejandro Dutary, el famoso Romeo, también apoya a Don Domingo; LA OPINION que dirige Don Luis E. Alfaro, así mismo se inclina por Obaldía y EL PAIS y EL DIABLO son, a la par que algo políticos, esencialmente informativos.

La inquietud desencadenada por la prensa se calma un tanto cuando sube al poder el candidato de Andreve.

Don José Domingo de Obaldía se hace cargo de la presidencia el 1º de Octubre de 1908.

IV

Se inicia el año 1909.

La agitación política ha pasado un tanto.

También hay sosiego en el espíritu de Gaspar.

En la Oficina va progresando y sus estudios avanzan con rapidez.

Luego de recorrer la Historia de los pueblos y las civilizaciones antiguas, decide estudiar el inglés. Comprende que es necesario conocer este idioma porque Panamá, su Panamá, se va haciendo bilingüe por influencia de los obreros del Canal y por la abundancia de comerciantes y moradores americanos. Además quiere leer a Byron y Edgar Poe en su propio idioma, para conocer mejor el alma de estos dos colosos de la literatura universal.

Como al mismo tiempo va componiendo artículos y poesías, desea conocer a los literatos de más fama y a los que se van iniciando como él en las letras.

De estos días arranca su trato con Lisandro Espino, Simón Rucabado, con Alejandro Cardoso, el director de EL NACIONAL. Con este periodista no le interesa estrechar amistad. No le gusta el periódico que publica, le encuentra ofensivo y poco digno.

La prensa es, a su concepto, magnífica plataforma para exponer ideas y desarrollar pensamientos, pero debe utilizarse su beneficio con elegancia y serenidad. Las ideas contra credos religiosos no deben impugnarse. Cada uno debe mirar con respeto la religión que otro pro-

fesa, y en "El Nacional" halla palabras y conceptos ofensivos para Dios y para los Santos; por eso, a pesar de la simpatía personal de Cardoso, se aleja de él para no tener que discutir sobre la moral religiosa que es su tema favorito.

En cambio conoce a Benigno Palma quien le agrada en extremo, a Miguel Avilés del que se hace amigo y traba alianza cordial con dos jóvenes que ya tienen alguna significación en el campo de las letras Domingo H. Turner y José Oller que publica preciosos poemas que le agradan por su sencillez.

En Edmundo Botello y en Napoleón Arce, encuentra dos maestros.

El cultivo de estas amistades, no interrumpen sus estudios. Por el contrario, los aumenta y para poder hablar y discutir con ellos se dedica a leer a los clásicos.

Estas lecturas ordenadas y copiosas, le inspiran cantos.

Produce mucho y cuida de la forma.

Se ha procurado una preceptiva literaria y ha aprendido las reglas que deben tenerse en cuenta para que el verso tenga estilo.

La métrica que más le seduce es el soneto y con facilidad lo alcanza. Son temas de su preferencia las flores, el mar, el cielo... y a ellos canta.

De esta época son "Mar bravía"; "Hojas de palma"; "Rosa encendida" y "Mar infinito", composiciones éstas que desgraciadamente están perdidas y que sólo se recuerdan por su testimonio, muchos años después.

La única que nos ha quedado es un poema dedicado a su madre.

Lo hace un día de su aniversario.

En él, Octavio pone su alma entera.

Recuerda a su VIEJA en los momentos de su agonía, cuando la vida se escapaba de aquel cuerpo todavía vigoroso y joven.

No olvida el llanto que vertieran sus ojos... Cuando le besó por última vez, cuando su boca exhaló el postrer suspiro... y luego la soledad, el desamparo, sus tristezas, su infinita angustia...

Solo han pasado cuatro años, y le parecen cuatro siglos los transcurridos.

Pero no canta el supremo instante de la muerte. La evoca recordándola viva, cuando infundida de aquella tristeza de los últimos años besaba con ternura su cabeza infantil.

Titula este poema:

MARMOL SAGRADO

De una vetusta mesa, por sobre la negrura
Levántase una estatua pequeña, de blancura
Hiperboreal. Testigo de mis melancolías,
ella ha visto la angustia de mis amargos días.
Ella ha visto en mis horas de horrible padecer,
sobre mi rostro enjuto, mis lágrimas correr,
y cuando me estremece la desesperación
he estrechado esa estatua contra mi corazón.
Esa imagen de mármol la memoria eterniza
de mi adorada madre, que es hoy polvo y ceniza.
Bajo la cripta llena de mórbidos gusanos,
mansión donde se extinguen los orgullos humanos.
A veces, la estatua miro con gesto trágico
y acuden a mi mente como un conjuro mágico
recuerdos placenteros de los pasados días,
en que me deleitaba, feliz, en alegrías
y en que mi madre llena de angelical ternura
prodigaba caricias a mi tierna cabeza.
¡Oh estatua! Tu eternizas la página de Gloria

más brillante del libro de mi doliente historia,
y en las desolaciones de mi angustiada vida,
tu eres mi compañera, tu eres mi santa egida.
¡Oh estatua fina y blanca! Me arroba tu nudez,
tus brazos que se encarnan con suave placidez.
¡Oh imagen de mi madre! Si pudieras oir
cuantas cosas sagradas te tendría que decir.

Este verso se publica en la Revista de *"Variedades"*, tiene fecha 5 de Mayo de 1909.

Todo este año nueve y parte del diez, los dedica Gaspar Octavio al estudio y a seguir cultivando amistades. Se pone en contacto con los poetas y literatos que reinan en la ciudad.

Ellos le van presentando a hombres eminentes, a políticos destacados entre otros a Don Guillermo Andreve, a Don Carlos A. Mendoza... Con los literatos frecuenta los parnasillos que se van formando en los aledaños santaneros.

Una noche, al final de febrero corre por la ciudad un rumor de muerte.

Este rumor se confirma al siguiente día cuando se sabe el súbito fallecimiento del Presidente Obaldía.

Para sustituírle, sube a ocupar la primera magistratura el Segundo Designado, Don Carlos A. Mendoza, caudillo de la masa popular y negro también como él.

Por negro y por liberal quiere el poeta al nuevo Presidente.

Y por eso le molesta la prensa que sale a combatirle, entre la que se destaca "LA PALABRA" que apareció el 15 de enero, la que fundó Don Ricardo J. Alfaro y que después dirigió Chiari.

El gobierno de Mendoza, presidente tan popular, solo dura siete meses.

El primero de Octubre, se hace cargo de la dirección del país, el Dr. Pablo Arosemena, elegido por la Asamblea Nacional, y en cuyo tiempo se inaugura el Teatro Nacional y se termina el hermoso edificio del Instituto.

Desde mediados del año 1911, se inicia la campaña para la elección presidencial.

Y como de costumbre la prensa apoya o rechaza a los candidatos concursantes.

Aparece "LOS HECHOS" el 8 de junio al frente de Don Manuel Patiño que apoya la reelección del Dr. Arosemena, y como es gubernamental ensalza la labor del patricio en tonos fervorosos.

"ALMA BOHEMIA", vocero de la juventud liberal la dirigen Adriano de la Guardia y Miguel Avilés, que con "EL OPOSICIONISTA" que abandera Avilés solamente, se pronuncia contra Arosemena y sostiene la defensa de un caudillo popular, el Dr. Belisario Porras.

El 15 de noviembre es día de gloria para nuestro poeta. "NUEVOS RITOS", la revista de Ricardo Miró le ha publicado su primer trabajo: *Chispeo.*

El mismo día tiene ocasión de conocer al primer poeta de la República.

Su sueño se ha convertido en realidad; pues aunque su nombre ya ha aparecido en la prensa, los otros periódicos que le publicaron sus producciones, no tienen la significación literaria de "NUEVOS RITOS" donde colaboran hombres y mujeres de altura, los más famosos autores de España y América.

Miró tiene diez años más que Hernández. Los años y el prestigio que ha cobrado ya el autor de PRELUDIOS infunden respeto a nuestro Octavio, y por eso, no es de extrañar que se sienta cohibido cuando va a dar las gracias a su nuevo director por haberle publicado el trabajo.

Miró es sencillo, afable y cordial cuando quiere. Recibe al joven poeta con amabilidad y le alienta para seguir el camino que ha emprendido.

Le promete que publicará en NUEVOS RITOS cuantas producciones le mande.

Es entonces cuando se decide a confeccionar su nombre literario. El verdadero es, Octavio Hernández Solanilla; pero en recuerdo de su más querido maestro Gaspar Núñez de Arce, se llamará en el mundo de las letras Gaspar Octavio Hernández.

Y con este nombre que le suena sonoro, se apresta a conquistar fama y gloria.

Otro poeta ya de prestigio le pide colaboración, Elías Alaín que ha comenzado a publicar desde el pasado mes de Octubre un semanario literario "EL ARTISTA". Este periódico agrada mucho a Gaspar.

Pero es en la revista de Miró donde va dejando sus mejores producciones. Una de ellas es:

SONETOS CLAUSTRALES

V

FRAY BENITO

Bajo su calva fina y reluciente
que tenía los tintes de la rosa,
semejaba una huella luminosa
la indescriptible arruga de su frente.

De tarde, cuando el brillo del poniente
murmuraba la esquila dolorosa,
Fray Benito decía quejumbrosa
oración de cansado penitente.

Hablaba de Jesús, de San Antonio
del manso Abel y de Caín el fiero;
de Dios, de la Virtud del Matrimonio.

Mas aquel religioso tan austero
seducido quizá por el Demonio
dejó el Convento y se volvió torero.

VI

UN CARTUJO LOCO

Arcangélica hermosa lo sedujo
cuando él era garrido caballero
y sibarita ardiente y placentero
que amaba el Juego, la Taberna, el Lujo.

Hoy viviendo existencia de cartujo
en callejón fantástico y severo
algo tiene de humilde limosnero
algo de Rey, de hipócrita y de brujo.

Un ancho fieltro cubre su cabeza
hay en su rostro que al de Cristo iguala
la más fúnebre sombra de tristeza.

Y su faz melancólica y sombría
semeja del sombrero bajo el ala
una flor marchitada por la orgía.

Junio de 1912.

"Nuevos Ritos".

Sus triunfos literarios le acercan más a las amistades.

Dámaso Botello, el hermano del escritor amigo, el alma del primer DUENDE, trata de persuadirle para fundar un diario informativo. Gaspar no puede todavía hacer frente a las exigencias de la publicación y además no quiere mezclarse en la política; pues político al fin, será "EL NOVENTA Y TRES" que sale inspirado por Dámaso para sostener el partido de Belisario Porras.

V

La fama, va llamando a las puertas del soñador.

Sus poemas, tan líricos y tan sonoros, su prosa tan estilizada y vibrante, al ir apareciendo en periódicos y revistas, forma su pedestal.

Pero todavía este fundamento es cero, o más bien quebradizo cristal.

Está expuesto a los vendavales de la incomprensión y de la envidia que pueden destrozarle.

Comprende muy bien su posición y la equívoca situación en que se halla.

El grupo de jóvenes que fueron sus vecinos y compañeros de escuela, sus amigos de niñez, le censuran porque acaso no comprenden su obra.

—"No es poeta del pueblo este Octavio, que ahora se hace llamar Gaspar"...

Estos comentarios le duelen en el alma, y en lo más íntimo de su ser, porque su corazón está lleno de ansias reivindicadoras y en su pensamiento se alojan todas las inquietudes raciales hasta formar la eterna pesadilla que preside constantemente su vida.

No canta a su raza efectivamente; pero no es porque la desprecie, síno porque sus hermanos de color no creen en él y lo desaniman constantemente... "No intentes nada para sobresalir, siempre serás un pardo"... Estas palabras las ha oído mil veces de boca de los Zoilos, y suenan como un eco de desaliento para torturarle.

Olvidan que recién ha escrito sobre un negro de valores imponderables, un negro que en nada estimaba su color que luchó hasta romperse el corazón por las clases humildes de su patria, que flageló a los poderosos que se desinteresaban por los problemas sociales que a todos afectan...

Y a su memoria llega el recuerdo de aquel hombre singular, su amigo, el escritor Botello, para el que confeccionó este artículo: BUSTO DE BRONCE.

"Todavía persiste en algunos pseudo-antropólogos la idea de que la raza negra es miserable manada de imbéciles, dignos tan solo de habitar en sucias viviendas bajo el inclemente sol africano; pero brillantes ejemplares de esa raza se han encargado de probar, con sus hechos, que ella es susceptible de engrandecimiento en todas las fases del progreso humano, y que, el día en que pueda desarrollar las grandes energías de que está dotada será el asombro de más de cuatro necios que por ahí tratan de ridiculizarla.

"Y a la fila de negros superiores perteneció Edmundo Botello, periodista que en el luminoso empezar de su juventud cuando *"El Duende"* comenzaba a resplandecer con luz de celebridad, supo demostrar que en el ánfora de su cerebro había perfume de talento.

"Hirió al periodista istmeño el desconsuelo de no haber laborado en campo más amplio que el nuestro, donde los frutos del intelecto, merecen el precio, el mismísimo precio de un banano, por no decir otra cosa.

"De ahí que algunos de sus escritos jocosos, sea un desahogo contra la Sociedad punzante y colérica.

"Y a veces, era artista; y escribía entonces prosas bellas y versos —que sin olor a rosas de Castalia— denotaban que en aquel entonces, su autor no tenía gustos vulgares.

"Hablo del Botello galante y chistoso, del Botello amigo y compañero del inolvidable autor de EN MI TIEMPO, el sugestivo Abel Ramos (Juan de Veras), del Botello que con León Soto y Adolfo García, soñaban someter a su antojo a esa amante indiscreta que se llama Gloria.

"Ya me extraña no verle pasar —bajo la roja mirada del crepúsculo vespertino por la Central Avenida, en uno de cuyos cafés solía hablar de Arte y de Política, ya me extraña no verle pasar por esas callejuelas, a altas horas de la noche, en busca de amorosas aventuras, erguido majestuoso, sonriente y negro.

"Ya me extraña no verlo.

"Perdióse en el grande y fúnebre alcázar de Ultratumba, dejando tras sí el brillo de su inteligencia y el vigor de sus esfuerzos".

¿No es este, un escrito que prueba palpablemente que sabe defender a los hombres de su color, cuando lo merecen?

Pero estas consideraciones no entran en el alma de aquellos que tratan de menospreciarle, de hundirle cuando apenas lleva recorrido un trozo de su camino...

Y durante mucho tiempo sigue torturándole las críticas de este núcleo santanero temerario y burlón que le satiriza por sus pequeñas debilidades.

Se ríen, porque en la ventana que dá luz a su cuarto, mísera torre de sus ensueños, cultiva raras especies de rosas que utiliza para beber su aroma y embriagarse con su perfume luego de maceradas...

Se burlan de su atildado porte.

Por el cuidado de sus uñas que están siempre brillantes...

Por sus corbatas de mariposa, por la exagerada proporción de sus chalinas, por las rayas impecables de sus pantalones de cachemir; porque siempre usa saco, por el color rojo y verde de sus chalecos, sus "fantásticos chalecos de mil bordados y de cien botones"...

Porque siempre lleva libros en las manos...

Porque regala flores a las mujeres...

Porque escribe para las blancas...

Porque es diferente de todos y a nadie imita...

Estas pequeñas contrariedades que le infligen sus camaradas de la infancia, a los que no obstante sus burlas y sus risas habla siempre con afecto y cortesía, le producen preocupación dolorosa y a veces, hasta humillante y para olvidarse de estas simples tragedias de la vida vulgar y poder avanzar por el camino que ha emprendido, se aleja de ellos sin protestas y sin cóleras para encontrar medios propicios de connivencia espiritual entre aquellos otros grupos que no son de su color ni de su raza, entre ese conjunto de jóvenes, que nunca censuran las manifestaciones destacadas de su vida exterior y sí saben escucharle y comprenderle cuando les habla de las inquietudes espirituales que van forjando sus ideas.

Pronto, y en aquella misma Plaza de Santa Ana, baluarte de su ponderación, reune un grupo de soñadores como él, y con ellos platica en las dulces horas de atardecer, al dejar las faenas del día.

Los que con más fervor escuchan son los *Mosqueteros*. Está formado este núcleo por jóvenes valerosos y hasta temerarios que luchan sin cuartel, como los héroes de Dumas. Estos para conquistar los principios básicos de la reivindicación social.

Laboran para que a las clases trabajadoras se les preste más atención, sembrando la inquietud en la burguesía plácida.

Estos muchachos, audaces y emprendedores no temen las represalias del gobierno, sostienen la bandera liberal y siguen la escuela de Don Carlos A. Mendoza, paladín de esfuerzos y apóstol de la democracia.

Entre ellos hay ya nombres significativos, que agradan mucho a Gaspar. Filós, Fernández, José Mercedes Villamil, Jesurúm Lindo, Miguel Avilés, Sócrates López Delgado, Fabio Ríos, Jorge Tulio Royo, Luis Farías, Manuel Garrido, y sobre todo Domingo H. Turner, con el que ya ha entablado una estrecha amistad y con Carlos Guevara que es su más sensible confidente.

Las actividades de esta arrojada juventud, son múltiples. Todo lo que afecta en el orden social a la naciente República, es problema de sus consideraciones.

Suelen reunirse en un reducido salón situado en el corazón de la plaza amorosa, su Santa Ana, aproximadamente, donde hoy funciona un hotel de viajeros. Es el lugar, a modo de un Ateneo, y allí en asamblea pública se discuten los "problemas" fundamentales, que afectan al pueblo.

Es una escuela de oradores al propio tiempo que una academia de letras.

Gaspar no interviene en los debates políticos. A él le interesa más la orientación modernista que van tomando las letras en Panamá y con algunos habla de Darío, de Lugones, de Paúl Verlaine y comentan las últimas publicaciones del Istmo.

Una tarde a mediados del año 1913 en compañía de su amigo Carlos Guevara llega a una tiendecita de la Avenida Sur, donde una familia quiere conocerle.

Allí halla a la mujer que más ha de impresionarle en su vida.

No es rubia ni pálida, ni tiene los ojos azules como el cielo, ni su carne es de nácar, ni es triste, ni melancólica, como las heroínas de sus versos.

Es una hermosa criolla de ojos garzos, de agradable continente, "fresca y lozana, como una rosa de abril".

Nuestro poeta se siente conmovido al conocerla. De esta emoción, florece un amor infinito, profundo, sentimental y único; amor que no terminará hasta la temprana hora de su muerte.

Se llama la bella, Carlota Sucre y es hija de una familia acomodada y muy culta.

Solo o con los amigos, Gaspar visita a esta familia que le admira por sus gestos de delicadeza, por su caballerosidad, por su refinado comportamiento y sobre todo por sus versos.

Con el padre, dialoga sobre literatura y sobre arte.

A Carlota la busca para declararle su amor encendido y arrollador.

La bella, recibe el homenaje del poeta con serenidad. Bien pronto se manifiesta esquiva a este amor.

No le alienta, no le promete, no quiere escuchar sus súplicas. Ella solo desea una alianza de amistad.

El bardo no se conforma con esta ofrenda y una lluvia de flores y de versos tratan de romper la muralla infranqueable.

Al fin Carlota se explica: Le admira, intensa, profundamente; pero jamás accederá a este loco amor. Ella tiene ya 27 años. El apenas 20.

Para Gaspar no cuenta la edad. Ella representa todo para él. La adorará por su candor, por su belleza, por aquellos ojos soñadores, luceros de sus ansias, por el dorado reflejo de su largo y sedoso cabello color de bronce, por su delicadeza y exquisitez. Ella no puede amarlo, no le amará nunca...

Ante esta negativa rotunda, siente Gaspar que se quiebra en su ser algo muy grande intensamente hondo, algo que parece romperle el alma en mil pedazos.

En vino ahoga las penas de estos amores.

En la noche de aquel infausto día en la cantina de Vaccaro, se embriaga hasta enloquecer, después cuando llegan las horas de serenidad la dedica este poema:

FLORACION MILAGROSA

Mi corazón se vuelve margaritas
por tí, fragante virgen, que perfumas
mi vivir con perfumes de pureza;
por tí, que eres radiante en la tristeza
como un lucero entre aurorales brumas:
por tí, reina de vírgenes, que sumas,
—en la complejidad de tu belleza—
todo el vivo matiz de la cereza
con el puro blancor de las espumas;
por tí, la de nevadas manecitas,
la de los grandes ojos extrahumanos
que hechizan con incógnitos hechizos,
mi corazón se vuelve margaritas
para herirse en el fuego de tus rizos
y morir en la nieve de tus manos;
al influjo de incógnitos hechizos
mi corazón se vuelve margaritas,
por tí, la de los ojos extrahumanos
por tí, la de nevadas manecitas...

Escrito en 1913 y publicado después en *"Melodías del Pasado"* en 1915.

VI

En lo físico, Gaspar Octavio era un tipo agradable.

Más bien bajo que alto, sus miembros proporcionados y airosos, la cabeza siempre erguida y magnífica, frente despejada algo comba para alojar unos ojos brillantes de azabache, a veces expresivos, las más sombreados de una extraña y dulce melancolía. La nariz "era de intachable corte europeo", la boca gordezuela y sensual. Era el signo más destacado de su raza africana.

Al hablar, las negras flores de sus manos, accionaban como mariposas sorprendidas. Ellas, sus manos, hablaban muchas veces más que sus labios. Eran largas de dedos finos terminadas por las rosadas uñas que destacaban de la negrura de su piel, uñas pálidas de enfermo y al moverlas, las palmas descoloridas dibujaban las rayas oscuras de su destino profundo.

Tampoco en su pié, había traza de su generación. Eran pequeños, delgados, apretados, siempre calzado con gusto. El lustre de sus zapatos escondía a veces los desconchados de la vejez y el uso.

Pero lo que más llamaba la atención en él, era la pulcritud de su atavío.

Tres colores fueron siempre para su vestir los preferidos. El gris, el azul y el marrón. Casi nunca llevaba traje blanco, temía y le preocupaba los contrastes, aunque contrastes eran sus famosos chalecos de puntas de los que se sentía orgulloso, chalecos con los que se empeñaba

"en estremecer a los chicos de su barrio", chalecos inverosímiles y variadísimos por los que tuvo en más de una ocasión disgustos con los Zoilos santaneros.

Otro motivo de asombro para sus contertulios, que le valió mil críticas, por las que sufrió mil censuras fué su costumbre de arrojar en las copas de vino, aguardiente o whiski pétalos de rosas, que tras ligera maceración bebía con deleite... Las burlas y las censuras las acogía con piadosa sonrisa y sus ojos negrísimos miraban despectivamente a los censores y burladores que no podían comprender la sibarita fruición que sentía al pasar por su garganta los suaves terciopelos de las flores...

¿Genialidad?

No, no era genialidad este gesto.

Es homenaje a un recuerdo.

Recuerdo de su primer amor.

Ella la que lo representa y lo invoca, era una blonda y angelical criatura de lejanos horizontes.

La conoció en los bajos del hotel Metropole después de una representación. Danzaba como una sílfide. Los movimientos atrevidos de su cuerpo ondulante prendieron en él un agudo deseo de poseerla.

Conjunto de contrastes le parece.

Diáfana, blonda, dorada; la piel de alabastro, las manos, lirios de la mañana, la cabeza, manojo de espigas maduradas al sol.

Su cuerpo armonioso le provoca vértigos; insanos pensamientos.

Y sin embargo en sus ojos encuentra nostalgias, en ellos estaban prendidos los cielos azules de sus sueños, ojos de serenidad, lagos de consolaciones.

Mudo y entristecido, noche tras noche la ve bailar, interpreta con perfección todas las danzas lascivas que cosechan deseos.

Su callada contemplación interesa a la hermosa danzarina, y una noche al terminar la función se acerca al solitario y en la copa en que bebe un vino vulgar, deshoja la rosa encarnada que adorna su cuerpo palpitante.

Gaspar Octavio siente un ligero temblor ante lo imprevisto de esta actitud, apenas puede hablarla. Bebe ella las rosas.

Se han deshecho sus deseos al soplo de su voz tierna y acariciadora y él bebe el resto de licor que ella ha dejado perfumado por su boca y las flores.

Desde esa noche, Gaspar beberá todos los vinos de su vida con el sabor de las rosas que alumbran un recuerdo...

Años más tarde cuando hace mucho que desapareció de su vida, la dedica unos versos que estampará en su primer libro y que titula:

E N I G M A

I

Nunca supe en que sitio, ni en que hora
ví por primera vez aquel doliente
mirar lleno de paz, aquella frente
serena y alta, nívea y soñadora.

A veces me pregunto en que morada
sentí por vez primera su voz —tan fina
como trémulo son de mandolina
por los dedos más bábiles pulsada—.

Solo recuerdo en mi dolor, que tuve
aquella faz perlina de querube
entre mis rojas ilusiones presa;

Solo recuerdo, que en su andar ligero
de una española se juntó al salero
con ágil gracia de gentil francesa.

II

¿De qué instinto piadoso conducida
se acercaba a mi lado? ¿Por qué quiso
preferir de su hogar al paraíso
los diabólicos males de mi vida?

¿Quién la empujó hacia mí? La prematura
vejez de mi semblante y la sombría
huella de afán, de lucha y agonía
con que en mi faz marcó la desventura
su piedad excitaron?

Creyó acaso
que era mi pecho cristalino vaso
donde la Suerte derramó veneno

y anheló, cariñosa y bondadosa,
llenar el vaso con la milagrosa
miel de que estaba su cariño lleno?

III

Orné sus sienes con los blancos lirios
de mi jardín. Algún presentimiento
me anunciaba que, loca de contento
iba a cambiar por goces mis martirios.

Como una virgen que del lecho salta,
al escuchar el bandolín sonoro
con armonías de lejano coro
en la tranquilidad de noche alta,

despertaron algunas ilusiones
que de mi corazón en los rincones,
postró la suerte brusca y altanera;

luego, llevadas de glorioso empeño,
clavaron en la torre de mi ensueño
de la Esperanza la gentil bandera.

IV

Era hondamente pensativa. Y era,
por frágil y por blanca y por sencilla
hermana de esos lirios que en la orilla
del arroyuelo, dá la primavera.

Y en las ojeras que en su rostro leve
puso el desvelo en noches de congojas,
fingieron siempre delicadas hojas
de violetas, caídas en la nieve.

Aquella ojera azul, tan suya y mía
que de enfermiza languidez cubría
la belleza del rostro dolorido,

me inquietaba de asombro y, aun me asombra
al mirar surgir de entre la sombra
con que cubre mi espíritu el Olvido.

V

Suyas fueron mis cuitas. Jamás pude
verme en recio luchar contra la suerte
sin que dolor inesperado y fuerte
su pecho atara con difícil nudo.

"Nunca rindas el brazo" —me decía...—
"Cuando la inicua adversidad te hiera;
Cuando ya sin espada y sin bandera
vencido caigas en la lid bravía,

recogeré tu cuerpo inanimado;
le tendré muchas horas colocado
en mi seno, y te haré meditabundo,

verás como al tibio roce de mi aliento
resurgirás de combatir sediento
cual si intentases dominar el mundo".

VI

No pregunto en qué sitio y a qué hora
ví por última vez aquel doliente
mirar, lleno de paz; aquella frente
serena y alta, nívea y soñadora.

Me interrogo asombrado, en que morada
escuché por vez última, la fina
voz que fingió rumor de mandolina
por los dedos más hábiles pulsada.

¿Fué la hermosa a perderse en la infinita
altura azul? ¿Volvióse margarita?
En mi constante indecisión ignoro

si oculto genio convirtióla en planta
o en una estrella que la noche encanta
con el encanto de su luz de oro.

(Publicado en *"Melodías del Pasado"*).

El recuerdo de aquel encuentro, de aquella aventura, se hundió en la borrasca de sus mil quimeras.

De ella solo le queda, la extraña costumbre de beber las flores.

VII

Gaspar Octavio Hernández, poseía, como dice uno de sus biógrafos, "una cordial y poco frecuente vitalidad expansiva, que le hacía ser comunicativo, franco, muy asequible a las amistades y a las camaraderías".

Más a pesar de esta franqueza, de este don de gentes que le envolvía, de esta simpatía que derrochaba de continuo, no a todos entregaba el tesoro de su alma. Sus expansiones sentimentales, las guardaba para aquéllos, que en su concepto, eran seres superiores y podían llegar a comprender las delicadas dotaciones que poseía su espíritu, luego de conocerlos y tratarlos, pues siempre dominaba en él aquel complejo de su color, que tan infortunado le hizo a veces.

La selección en la amistad, contribuyó no poco en su formación anímica y ejemplo de ello fué la decisiva influencia que sobre él ejerció un hombre extraordinario, literato, pensador, crítico, humanista, humanitario, rebelde y soñador, que tal era Blasquez de Pedro, luchador social, anarquista de pensamiento, hombre que a pesar de ser español y estar orgulloso de su patria, se llamaba a sí mismo "ciudadano del mundo", porque no creía en las fronteras geográficas o políticas, y el que de continuo predicaba, como un apóstol laico doctrinas de reivindicaciones morales, sociales y espirituales, que propugnaba por la hermandad de los hombres fuera de todo concepto religioso, raza o color. "Cuando los hombres se comprendan y se amen con desinterés, la semilla de la discordia desaparecerá, y con ella las guerras, las calamidades y el dolor".

El poeta panameño, conoció casualmente un día al pensador español, y como el mismo Blasquez de Pedro apunta en un precioso artículo que escribió sobre él y que apareció el 13 de noviembre de 1920, dos años después de muerto en la revista madrileña "Cervantes" "latía en sus entrañas una fuerte y poderosa corriente comprensiva de amor para cuanto existe de bueno y de noble. Así son, y solo así los poetas, los artistas de pura raigambre. Cuando mi familia y yo nos trasladamos de Colón a Panamá, el primer amigo que aquí tuve fué Gaspar. El día en que nos conocimos, al cabo de media hora de conversación, desnuda de artificios y dobleces, simpatizamos enseguida, nos comprendimos, nos encontramos atraídos recíprocamente. Sin más dilación, él me invitó a cenar en su compañía. Yo acepté, gozoso y encantado, porque semejante invitación se aviene muy de lleno a mi carácter y a mis costumbres, por ser una de las más bellas cualidades españolas que yo he practicado y enaltecido siempre, la de autentizar la estimación compartiendo con los amigos la mesa propia. Quien se deleita en dar, no vacila en aceptar lo que se le brinda. Gaspar y yo coincidimos sin tardanza en numerosos puntos de vista; más con acentuación, en creer y proclamar que comer y con los amigos, sea cual fuere su sexo, es uno de los más civilizados y grandes placeres de la tierra."

Así, compartiendo el pan y la sal de la amistad, Blasquez de Pedro le relataba sus aventuras en la guerra de Cuba, sus viajes por el Viejo Continente, la explendidez del cielo español, las desventuras de los poetas olvidados, los latidos sonoros de las fuerzas democráticas que conducen a la libertad.

Casi siempre que se encontraban, Gaspar Octavio era el que preguntaba al amigo cosas que deseaba conocer de otras latitudes, a las que aspiraba siempre estudiar en el propio medio, pues los informes que él poseía de otras

civilizaciones, las había hallado en los libros, y esto no bastaba a su sed de conocimientos, siempre en anhelo de superarse.

Y así fué, como supo de la vida de algunos poetas franceses y españoles, Baudalaire, Alfredo de Vigna, Salvador Rueda, Villaespesa, y sobre todo de Salvador Sellés, que llegó a admirarle tanto como a su Don Gaspar Núñez de Arce, que cultivaba con extraordinaria clarividencia ideales filosóficos, tan magistralmente expuestos en aquella Fiesta de Poesía, que se celebró en la Casa del Pueblo de Barcelona, y en donde entre otros poemas recitó aquella improvisación que tanto agradó a Gaspar Octavio al conocerla que dice así:

"LO QUE QUISIERA SER

Quisiera ser la gota de rocío
que bebe la paloma en el hoyuelo;
quisiera ser la luz, y desde el cielo
bajar al calabozo más sombrío.

Quisiera ser el pan y darme pío
al pobre que le aguarda con anhelo
quisiera ser el vino y dar consuelo
al ancianito trémulo de frío.

Quisiera ser el ángel y sonriendo
llevar el bien, en alas de oro y rosa,
al mundo, que doquier está sufriendo;
quisiera ser la Redención hermosa,
y morir, abrasada el alma siendo
Dios la lámpara, y yo la ...mariposa."

A Blasquez de Pedro, debió Gaspar Octavio el conocimiento de una obra que había de influír poderosamente en su ánimo, me refiero al curiosísimo libro del Padre Sandoval titulado NATURALEZA, POLICIA SAGRADA

I PROFANA, COSTUMBRES I RITOS, DISCIPLINA I CATECHISMO EVANGELICO DE TODOS LOS ETIOPES, editado en Sevilla el año del Señor de 1647.

Blasquez de Pedro era un bibliófilo delicado. Vendía libros significativos que llegaban a tierras americanas del Viejo Continente. Parte de la hermosa biblioteca que Gaspar poseía la adquirió por su mediación, y entre las obras raras y preciosas que tenía el visionario español estaba la del Padre Alonso de Sandoval que guardaba como tesoro único. Gaspar tuvo ocasión de estudiarla, y allí aprendió a conocer al selecto predicador que se preocupó tan fervorosamente de los esclavos africanos y su doctrina de caridad y amor.

Noche tras noche, leía con afán aquellas páginas llenas de espiritualidad donde al lado de las doctrinas evangélicas detalla observaciones prudentísimas sobre la vida, las costumbres y hasta las organizaciones sociales del Continente Africano y en donde a la par que flagelaba a los negreros, se ocupaba de las distintas castas que formaban la esclavitud, encontrando en ellas "Reyes y sacerdotes de raras tribus; nobles y proletarios", que por azahares de las guerras habían caído prisioneros, seleccionado de forma cuidadosa hasta constituír un invalorable testimonio sociológico y etnográfico las diferencias existentes entre un *mandinga*, un *lucumí*, un *mina* o un *iolofo*.

Lo que más agradaba a Gaspar era la concepción cristiana de la libertad originaria de todos los hombres y la capacidad de la oprimida raza rica y variada en "pluralidad cultural", censurando a ciertas misiones religiosas del Africa que acaso fueron cómplices del "Comercio del diablo", como llamaba al tráfico de negros.

La lectura de esta obra llevó a su espíritu conformidad moral. Hubo un tiempo que no se dolía de su piel, y aceptaba en su fantástica aspiración de superarse, la idea de que acaso descendiera de algunos de aquellos reyes o nobles de que habla el toledano insigne, hermano de

la Compañía de Jesús, rector del Colegio de Cartagena de las Indias, el Padre Alonso de Sandoval, faro luminoso del siglo XVII.

Otro de los amigos entrañables de Gaspar Octavio, fué el poeta Demetrio Korsi. A él debemos la recopilación de los versos póstumos de Hernández, recogidos en la COPA DE AMATISTA, libro que preparaba Gaspar, cuando le sorprendió la muerte. (1)

En el delicado estudio de Korsi, está delineada la amistad de hermanos que unió a los dos bardos panameños cuando dice: "Hálleme al principio de mi vida literaria casi pensativo ante la brusca embestida de los críticos de mi barrio. Los Zoilos de la parroquia natal de Santa Ana, se inquietaban viéndome con una aspiración de cumbres y con un anhelo de horizontes dentro de mi corazón. Un hálito de desprecio por el arte, recorría todos los ámbitos del país, todas las esferas de las actividades de la colectividad. Por eso, busqué las almas afines, los espíritus iconoclastas amantes de las selecciones de belleza. ¡Cuan pocos encontré! Y los que por dicha pude hallar, ya miraban los cultivos literarios con desdén, pues que en esos garridos campos no siempre fueron haces de rosas los que cortaron sus segures, sino de vez en vez, hosco manojo de cardos y de espinas... Pero ¿por qué no decir que sentí inefable gozo cuando salió a mi encuentro el poeta Hernández, como un cisne negro que emergiera de pronto de los estanques del silencio?"...

"Frente a las mesitas de las tabernas sórdidas de los barrios silentes, solíamos leer las páginas de los artistas distantes, de los poetas que eran nuestros hermanos, porque sabíamos sentir y soñar sobre el oro de sus versos. ¡Cuantas veces no vimos huír, en una de esas vulgares

(1) La mayoría de los versos publicados en la "Copa de Amatista" habían aparecido en el "Diario de Panamá" y en "La Estrella de Panamá".

estancias y frente a un desteñido y opaco espejo, las horas largas de la noche, en tanto que sobre nuestras cabezas una lámpara regaba su luz mortecina, vaga, melancólica! Y luego ebrios de vino y ebrios de poesía, salíamos a transitar por las callejuelas, cuando la aurora despuntaba y el lucero del alba languidecía en el cielo matutino".

"Así nuestra amistad fué mutuamente honda y legítima. Nos apoyábamos el uno al otro, nos leíamos y, nos anotábamos los defectos de las últimas páginas escritas, de buena fé, como hermanos... y continuamos unidos a través de la abrasadora pampa de los odios, de las calumnias vergonzantes, de las murmuraciones envenenadas, sin separarnos hasta que la Muerte puso fin al Via-Crucis de su vida, que a veces era carnaval de locuras y de voluptuosidades."

Y de esta forma, los dos amigos pasaban las veladas de su juventud, entregados a leer y comentar los versos de sus ídolos, Santos Chocano, Rubén Darío, Valencia, Andrés Eloy Blanco, Villaespesa, Baudelaire... terminando siempre estos diálogos con temas de amor, con narraciones de pasión, de deseos y de aventuras.

Sólo seis años separaban a los poetas bohemios. Korsi, por ser menor, pues había nacido en 1899, escuchaba devotamente al hermano cuando hablaba de sus ensueños amorosos y así pudo saber para narrárnoslos luego con acierto admirable, como el poeta amigo "amaba singularmente a la mujer con delecto amor de fino poeta. Soñaba con los harenes orientales. Por eso es que todas sus poesías están saturadas de evocaciones de carne de nieve, de cuerpos alabastrinos, de senos pequeños y puros como lirios frescos. Le atraían como imanes de potencia sobrenatural las hembras de cabellera rubia, las blondas de la Escandinavia, las de azules ojos de estirpe germánica, o las espirituales hijas de nuestro bien amado París. Una

idealización de blancura, muy de verdadero lírico, estremecía las cuerdas de su arpa, llena de cisnes ebúrneos, de princesas de piel de nácar, de azahares, inmaculados como algodones en rama y de marfiles perfectos..."

Korsi sabía escuchar y comprender al visionario, por eso Gaspar Octavio gustaba de su compañía, y de esta forma, por ser los dos bohemios, soñadores, amantes de la belleza del Arte y del licor, su alianza se hizo eterna y a ella debemos, la mejor comprensión psicológica de Gaspar, cuando Korsi dice en DEL JARDIN DEL OLVIDO que "Gaspar Octavio Hernández, como legítimo representante de la más dulce de las expresiones de la belleza, que es la Poesía, fué un ser por excelencia hondamente melancólico. Desde la cuna, el dolor le consagró como a uno de sus escogidos. Paria social a pesar de su talento, vió horrorizado que una sociedad amorfa y sin antecedentes de nobleza, advenediza en su mayor parte, le rechazaba porque su piel no era blanca ni tenía en sus ojos el color del mar o del cielo..." (1)

---

(1) Creo sinceramente que estas palabras, no concuerdan con la realidad, pues Gaspar fué admitido y admirado siempre por hombres y mujeres de raza blanca.